

“Un corresponsal en cada fábrica”.

Cómo la CGTA buscó dar voz a las bases sindicales en su Semanario

Mariana Sol Canda¹

Resumen

Al cumplirse cincuenta años de la fundación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), y de su publicación gráfica, el *Semanario CGT*, trabajaremos sobre **cómo se constituyó la palabra obrera dentro del Semanario**. El equipo de redacción que llevó adelante al mismo fue integrado por Rodolfo Walsh, Horacio Verbistky, Rogelio García Lupo, entre otros. Pero ya desde el primer número se establece que: “Esta edición de CGT llega a la calle hecha sin dinero, sin tiempo, a pulmón. Desde hoy es el órgano de los trabajadores, con el que los trabajadores deben colaborar, enviando sus noticias, sus quejas y sus denuncias, colaborando para que llegue, como sea, al último rincón de la República”.

Abordaremos aquellas notas periodísticas, crónicas y relatos que partan del testimonio directo de trabajadores involucrados con esta tarea. Buscaremos ver los hechos y puntos de vista plasmados al interior de estas páginas, qué contrapuntos se pudieron presentar con la dirigencia de la CGTA y si la palabra que provenía directamente de las bases obreras logró tener un lugar importante en la confección del Semanario.

¹ Licenciada en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires). Maestranda de la Maestría en Comunicación y Cultura (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires), en proceso de elaboración de la Tesis: “La identidad de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) a partir de las páginas de su Semanario”. Presentó ponencias en el X Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Arte, Memoria y política. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (2017) y en la Vigésimosegunda reunión del Seminario de estudio sobre la lucha gremial desde la perspectiva fabril. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) en 2018.

“Un corresponsal en cada fábrica”.

Cómo la CGTA buscó dar voz a las bases sindicales en su Semanario

A partir de acaecida la autoproclamada “Revolución Argentina”, el proceso dictatorial que estuvo comandado por Juan Carlos Onganía desde junio de 1966, el liderazgo dentro del sindicalismo local que había establecido el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor comenzó a atravesar una seria crisis de representación. Esto se debió a que cada vez más sectores gremiales cuestionaban el accionar del vandorismo contra la dictadura militar, acusándolo más bien de buscar acuerdos con la misma que una verdadera confrontación. El punto más álgido de este proceso se vivió en marzo de 1968 a partir de lo que se suponía, sería un Congreso Normalizador de la CGT y terminó derivando en la fundación de una central paralela, la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA).

La misma sería comandada por quien había sido elegido recientemente dirigente del gremio de los gráficos, Raimundo Ongaro, que había viajado poco tiempo antes de este Congreso a Madrid para entrevistarse con Juan Domingo Perón. En la reunión que mantuvieron ambos en Puerta de Hierro, se dio también un encuentro casual que tendría una importancia crucial para la vida de esta nueva central obrera. Sabemos a través de las palabras con las que Horacio Verbitsky prologa uno de los tomos con los que la Universidad de Quilmes (1997) compiló notas del Semanario para conmemorar los treinta años del mismo, que Ongaro conoció allí a Rodolfo Walsh; y que Perón le habría indicado al dirigente gráfico que “el movimiento peronista tenía una deuda con el hombre que había escrito Operación Masacre”. Una deuda que podemos pensar, Ongaro intentó saldar con la invitación a Walsh a formar parte de la nueva central obrera.

Este fue el puntapié inicial para que comenzara a idearse lo que luego sería la publicación gráfica que la CGTA llevaría adelante, el *Semanario CGT*. Recordemos que históricamente en nuestro país la prensa obrera ha tenido un rol muy importante al interior del sindicalismo. Como bien relata Mirta Lobato (2009) ya a finales del siglo XIX en toda el área rioplatense comienzan a circular un número importante de periódicos y folletos que respondían a distintas vertientes (anarquista, socialista, comunista, sindical). El fin que se buscaba con los mismos era dar cuenta, por un lado, de la situación que atravesaba la clase trabajadora, sus problemas y conflictos con la patronal. Pero también por otro lado, existía la firme intención de brindar un debate sobre las condiciones laborales y el sistema político y económico general, buscando generar un cambio social real. Lobato adopta un término de la autora Nancy Fraser que es el de la construcción de “contra públicos subalternos”, entendiendo que la prensa obrera perseguía como fin la formación de una identidad obrera y una cultura popular, capaz de generar discusiones, debates y controversias a partir de la toma de conciencia de su lugar en el esquema socioeconómico.

El *Semanario CGT* ha sido un valioso instrumento de la CGTA para vehiculizar la identidad política que buscaba construir. Una identidad política que interpretamos en clave populista, en los términos que principalmente Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2011,

1993, 1996, 2015, 2013, 2016^a y 2016b) han planteado: un agente (la CGTA) buscaba articular diversas demandas para hegemonizarlas, a partir de la construcción de un discurso común, que funcione como hilo conductor de las mismas. En ese discurso entonces, la CGTA establecía como horizonte la lucha por liberación de la intervención imperialista en sus múltiples formas (económica, política, cultural, militar), para poder lograr entonces la emancipación nacional. Ese enlazamiento de demandas, proclamas y reclamos respondía a diversos colectivos (empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, universitarios, intelectuales, artistas, militares, estudiantes y religiosos), que la central obrera pretendía unir al de los “trabajadores”, que entendía representaba. Todos ellos componían un “nosotros”, que encontraban su límite necesario en un “ellos”. Este último término está compuesto por los adversarios que la CGTA eligió oportunamente: el gobierno dictatorial, el sindicalismo contrario a los intereses de sus representados y favorable a las políticas de entrega de los grupos económicos monopólicos, el imperialismo encarnado en la figura del gobierno de los Estados Unidos. Un antagonismo necesario que permitía la existencia de la política, es decir, no era un enemigo que hubiera imposibilitado cualquier posibilidad de discurso y praxis política.

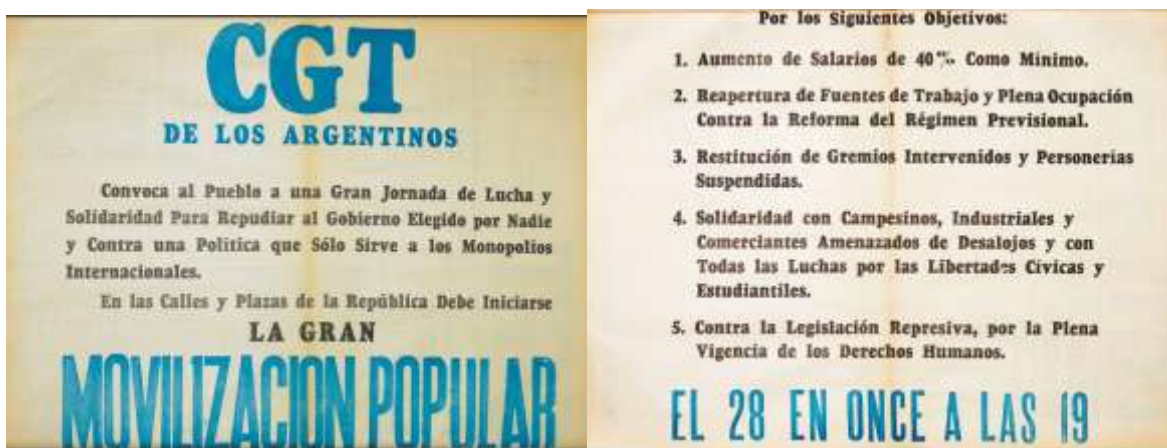
Esta publicación gráfica contó con 55 números fechados entre mayo de 1968 y febrero 1970, que la Federación Gráfica Bonaerense ha digitalizado en su totalidad en la página web www.cgtargentinos.org. De los números 51 a 55, el Semanario se editó de forma clandestina, ya acontecidos los hechos del Cordobazo y el asesinato de Vandor, con una creciente persecución desde el gobierno dictatorial a la central obrera. Construyó su contrato de periodicidad (en términos de Verón (2013)) de manera semanal en el primer año de su existencia, para transformarlo en quincenal para el segundo y por último mensual, una vez que se había dado el pase a la clandestinidad. Desde que surgió, la CGTA tuvo una Comisión de Prensa encabezada por Ricardo de Luca (del gremio de los Navales), e integrada por Enrique Coronel, José Velázquez y el propio Rodolfo Walsh. Fue él quien se puso a cargo del equipo de redacción del Semanario, secundado por Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky, José María Pasquini Durán, Luis Guagnini. Un equipo de redacción no muy extenso, al que se le demandaba un compromiso militante con su labor, así como la llegada a los lectores con un estilo de escritura que los interpelara directamente. Quienes llevaron adelante este proyecto periodístico tuvieron por finalidad no sólo dar cuenta de un estado de situación política y social de la que, en un contexto dictatorial, era difícil encontrar referencia en los medios de comunicación hegemónicos. Aún más importante, también desde sus páginas, el Semanario buscaba abiertamente generar un cambio social, acoplándose a un contexto mundial en el que se estaban sucediendo un sinnúmero de transformaciones.

En el primer número, que salió a la luz el 1º de mayo de 1968, ya se realizaba una convocatoria (que también era una advertencia) a los lectores del Semanario: “Esta edición de CGT llega a la calle hecha sin dinero, sin tiempo, a pulmón. Desde hoy es el órgano de los trabajadores, con el que los trabajadores deben colaborar, enviando sus noticias, sus quejas y sus denuncias, colaborando para que llegue, como sea, al último rincón de la República”.

A partir de esta premisa, nos interesa ver entonces **cómo se constituyó la palabra obrera dentro del Semanario**. Abordaremos aquellas notas periodísticas, crónicas y relatos que partan del testimonio directo de trabajadores involucrados con esta tarea. Buscaremos ver los hechos y puntos de vista plasmados al interior de estas páginas, qué contrapuntos se pudieron presentar con la dirigencia de la CGTA y si la palabra que provenía directamente de las bases obreras logró tener un lugar importante en la confección del Semanario.

“Los obreros escriben en su periódico”

En principio, podemos afirmar que desde las páginas de *Semanario CGT* a lo largo de toda su existencia existió la vocación de convocar a la intervención activa de sus lectores, tanto a escribir para la publicación gráfica, como también a participar en las actividades que la CGTA organizaba y promovía:



Estos dos casos, que aparecen en los números 06 y 08 del Semanario respectivamente, dan cuenta de la importancia que desde la CGTA se le daba a la resistencia y a la movilización popular. Particularmente, se buscaba que el público que leía

estas páginas se sintiera interpelado no sólo a participar de estos eventos, sino también a darlos a conocer públicamente, ya que como reza el primer caso, se indica en el margen izquierdo superior “Pegue este afiche”.

Pero como indicábamos más arriba, se esperaba también que los trabajadores tuvieran una inserción importante en la vida del *Semanario CGT*. Es decir, que la voz del obrero apareciera directamente allí, haciéndose presente a partir de la redacción de los hechos que vivía a diario; y distribuyendo también, la palabra del que era el auténtico “órgano de los trabajadores”. La dificultad que presentaba esta tarea puede verse reflejada en “Les duele”, que se emite en el número 20 del Semanario. En agosto del '68, en la localidad de Berazategui, Francisco Marropode de la Cristalería Rigolleau fue despedido por haber estado vendiendo el Semanario en su lugar de trabajo, sin contar con la defensa férrea de su propio gremio. “La CGT de los argentinos alerta a los compañeros que en fábricas, talleres y oficinas distribuyen el semanario para que se cuiden tanto de las empresas como de ciertos dirigentes sindicales a los que más vale perderlos que encontrarlos.”

En el número 12 aparece una nota escrita por trabajadores del gremio de la carne, que luchaban por el cuarenta por ciento del aumento salarial, además de reclamar por una serie de despidos y bregar por una lucha unida y organizada para lograr todas las demandas existentes. Unas páginas después, desde la CGTA se felicitaba a estos trabajadores por haber realizado esta publicación, y se lanzaba una frase que se convertiría en uno de los lemas de esta organización: Un corresponsal en cada fábrica. “¿Pueden los trabajadores escribir en el semanario CGT? Pueden y deben. (...) pedimos a todos los secretarios de gremios de en todo el país, y a cualquier trabajador que se sienta capaz de explicar sencilla y claramente lo que pasa en su fábrica, en su taller, en su obraje, en su ingenio, que nos escriba al semanario (...) Una respuesta lo más amplia posible a este llamado, será la mejor recompensa a los trabajadores de prensa que iniciaron este periódico, pero que pertenece a la clase trabajadora y debe convertirse en una empresa de todos, hecha, defendida, difundida por todos”.

Es así que empezaron a aparecer distintos relatos que partían del propio relato de los trabajadores. Al respecto, Horacio Verbistky (a cargo de la sección “La Semana Política”) dentro del Semanario decía: “(...) En el resto del periódico se publicaban los informes preparados por los corresponsales populares de todo el país, que la redacción profesional reescribía, tratando de no quitarles en el proceso de edición la autenticidad del testimonio militante. Llegaban en forma espontánea o eran canalizados a través de las regionales de la CGT” (1997:10).

“Los obreros escriben en su periódico” es el título con el que en el número 14 se agrupó a una serie de artículos enviados por obreros metalúrgicos de Morón, textiles de distintos establecimientos y papeleros de Villa Tesei. “Hoy publicamos las tres primeras colaboraciones que nos envían desde los centros de trabajo; al mismo tiempo reiteramos nuestro llamado a escribir para la CGT. Los que hacemos este periódico, pensamos que organizar el periodismo obrero en las bases debe ser una tarea de militancia sindical, como lo es la defensa de nuestras conquistas o la lucha contra los monopolios y sus aliados dentro del movimiento obrero”.

Vemos que, en números subsiguientes, logró materializarse esa premisa del *Semanario CGT* como órgano de los trabajadores cuando fue utilizado este medio para efectuar denuncias de violencia hacia los obreros sindicalizados. Metalúrgicos de La Cantábrica, Fiat y Kraft acusaban bajo el título “Abusos” en el número 17, por una serie de hechos (explotación laboral, muertes por condiciones insalubres, bajos sueldos, falta de pago, despidos) no solamente a la patronal, sino también a la dirigencia gremial: “(...) no se puede confiar en direcciones que han traicionado claros mandatos obreros: traicionarán también en conflictos de fábrica”.

En sintonía con esto, en el número 15 aparece una denuncia de un trabajador del gremio de la construcción sobre una serie de irregularidades que estaban dándose en torno a las obras del Teatro Cervantes de la Ciudad de Buenos Aires. En “Coria: sin maquillaje” quedan al descubierto maniobras del dirigente gremial en relación a la elección de delegados y en el robo de los materiales de obra, pero también, en la poca disposición por parte del sindicato en la defensa de sus propios trabajadores. A este hecho le siguió uno de suma gravedad, que también es relatado por el propio damnificado en el número 19. Juan Bautista Avella no solamente había sido despedido, sino que además sufrió la tortura policial, acusándolo de ser un soplón de la CGT. “Seguiré en la lucha” es lo que reza el título que recoge el testimonio de Avella, en el que el trabajador de la construcción afirmaba: “(...) si ellos creían que con golpearme y cortarme yo iba a dejar de abrazar la causa del compañero Ongaro, que estaban muy equivocados. Y que, si Coria les pagaba para que me hicieran esto, era cuando más empeinado iba a estar en seguir luchando por el camino que me había trazado el compañero Ongaro: (...) que me sentía orgulloso de ser un corresponsal reportero obrero del *Semanario CGT*, (...)”.

Un tema significativo en la historia de la constitución de esta organización gremial, como fue la huelga de los petroleros de Ensenada que tomó nivel nacional desde septiembre de 1968, contó con su correlato en el *Semanario* a partir del testimonio de un obrero en el número 26. El corresponsal de la flota petrolera daba cuenta de las maniobras del ingeniero Brunella, directivo de YPF, para dar por fin a la huelga de los siete mil trabajadores, llevando a cabo distintas estrategias: convocatorias por el diario *La Nación* para cubrir los puestos vacantes, alianzas con Cavalli, de la cúpula del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE) para derrotar a los trabajadores en lucha, envío de rompehuelgas. Aunque a la larga esta protesta no logró vencer, en aquel entonces podían leerse las optimistas palabras del corresponsal, que afirmaba que: “Pero ni con rompehuelgas del África ha podido el ingeniero Brunella quebrar al personal de la flota petrolera”.

Incluso momentos de gran dramatismo, como los que se empezaron a vivir dentro de la CGTA una vez que debió hacerse el pase a la clandestinidad y comenzaron a multiplicarse las detenciones políticas, lograron tener la cobertura de una corresponsal obrera. En el número 52 aparece “Dirigente gráfica escribe desde la cárcel”. Allí René Watman, que estaba alojada en la cárcel correccional de mujeres, escribe unas líneas para el *Semanario*, en las que no hace demasiada referencia a su situación personal, sino más bien a seguir bregando por las mismas banderas que desde el primer número, la CGTA defendió a rajatabla: la unidad de acción, la conquista popular del poder, la liberación nacional.

Concluyendo su mensaje con el lema que acompañó desde siempre a la central obrera: “sólo el pueblo salvará al pueblo”.

No queremos dejar de decir que no todas las veces que se le brindó un espacio a la palabra obrera fue para realizar reivindicaciones, dar a conocer luchas o dar apoyo al proyecto periodístico. También las disconformidades frente a la CGTA se daban a conocer en el propio Semanario. Un punto saliente al respecto lo podemos ver reflejado en el número 15 del Semanario, cuando se hace referencia a una reunión de agrupaciones de base de la CGTA. Allí se relatan las discusiones acerca del programa del 1º de mayo y del rol del Semanario. Se transcriben las opiniones favorables al mismo (el dirigente del sindicato del vestido dice que “gracias a la CGT y al periódico estamos obteniendo las primeras victorias desde 1960, contra el traidor”, el del tabaco agradece al periódico ya que por este medio “hicimos conocer la entrega de las manufacturas tabacaleras al monopolio internacional”), pero también aquellas que ponen en duda su capacidad representativa, como lo expresado por el representante del sindicato del hielo, que se pregunta si los compañeros se han sentido representados en los 14 números anteriores del Semanario, o si por el contrario las personas a las que buscaba interpelar la publicación, no se veían reflejadas en sus páginas: “No he visto una sola foto de un obrero en overol. No he visto la opinión de un auténtico obrero cualquiera que diga qué opina él del diario. Ahí se habla de grandes problemas, grandes cosas, pero las opiniones y las inquietudes de las bases no se reflejan...Y para mí eso está mal hecho. La Agrupación del Hielo lo va a vender cuando sea el diario de la clase obrera argentina, y no el diario de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero”. La respuesta que se da desde el Semanario a esto no deja de ser menos consistente: “El periódico de la CGT (...), reflejará mejor la actividad de las bases en la medida en que los mismos trabajadores cumplan la consigna de ‘un corresponsal en cada fábrica’ lanzada hace varios números. Pero una más eficiente distribución por parte de organizaciones y agrupaciones, así como el pago puntual por parte de regionales y organizaciones atrasadas, son condición indispensable para su subsistencia”.

La idea de que la CGTA y su publicación gráfica se convirtieran en una empresa colectiva, en la que los lectores provenientes del mundo obrero pudieran escribir en estrecha colaboración con el equipo de redacción fue incluso una de las grandes preocupaciones que tuvo Walsh y que se ven reflejadas en sus “papeles personales” (1996). El autor se sentía frustrado a finales de 1968 porque no veía que la rebelión de las bases hubiera tenido mayor trascendencia que en las propias páginas del Semanario CGT. Esto en parte, porque la estructura heredada de la central obrera no fue cuestionada o revisada. No obstante esta crítica, unos meses antes Walsh había escrito algo que sería muy significativo, en su relación con la publicación gráfica y con el colectivo obrero. Luego de una reunión de secretarios generales, dice: “Me fui lleno de congoja, pensando –como otras veces- que estamos derrotados. Pero yo hace poco que ando con ellos, y es la primera vez que escribo espontáneamente la palabra ‘estamos’”.

Palabras Finales

Este año se cumplieron 50 años de la experiencia de la CGT de los Argentinos. Siempre este tipo de aniversarios invitan a hablar sobre el objeto que está siendo

homenajeados. Pero podríamos preguntarnos qué sigue haciendo importante y singular a esta experiencia. Y por qué es interesante su análisis.

El modelo de participación (fallido o victorioso, según como se entienda) que se propuso desde la CGTA equipara en importancia la tarea que debía cumplir el corresponsal obrero desde su lugar de trabajo, con la lucha contra los monopolios o la defensa de las históricas conquistas sociales que el movimiento ha logrado. Lo que se esperaba de los trabajadores no tenía que ver solamente con el lema “ganar la calle” del número 24, sino también con hacerse cargo de esta publicación gráfica, en su redacción y distribución (se pidió colaboración para que el Semanario llegue a cada rincón de la República), construyendo también de esta manera la identidad política del grupo.

Se buscaba generar una especie de efecto contagio del orgullo que el obrero de la construcción Avella sentía de formar parte del equipo de la CGTA. Y que se produjeran mensajes que, si bien dejaban en claro la procedencia ideológica con la central obrera (como ocurre con Watman), produjeran contenidos propios que retroalimentaran también al aparato discursivo de la CGT de los Argentinos.

Bibliografía

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2011.

Laclau, Ernesto. “Discurso”. Publicado en Goodin Robert y Philip Pettit (ed.) The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought. The Australian National University, Philosophy Program, 1993.

----- . Emancipación y diferencia. Buenos Aires, Ariel, 1996.

----- . La razón populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2015

----- . Representación y Movimientos Sociales. Revista www.izquierdas.cl, N°15, abril 2013.

Lobato, Mirta Zaida. La Prensa obrera. Buenos Aires, Edhasa, 2009.

López, Ernesto; Greco, Mario y Borro, Carlos (selectores de texto). El Diario de la CGT de los Argentinos. Volúmenes N° 1, 2, 3 y 4. Buenos Aires, Página/12 y Universidad de Quilmes, 1997.

Mouffe, Chantal. Entrevista. Revista Estado y Políticas Públicas. N° 6, 2016a. http://flacso.org.ar/wp-content/uploads/2016/06/1464676999_165-176.pdf

----- . Política y pasiones: el papel de los afectos en la perspectiva agonista. UV, Valparaíso, 2016b.

Verón, Eliseo. La Semiosis Social II. Buenos Aires, Paidós, 2013.

Walsh, Rodolfo. Ese hombre y otros papeles personales. Buenos Aires, Seix Barral, 1996.

Números del Semanario CGT

- N° 01 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_1.pdf
- N° 06 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_6.pdf
- N° 08 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_8.pdf
- N° 12 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_12.pdf
- N° 14 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_14.pdf
- N° 15 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_15.pdf
- N° 17 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_17.pdf
- N° 19 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_19.pdf
- N° 20 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_20.pdf
- N° 24 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_20.pdf
- N° 26 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_26.pdf
- N° 52 http://www.cgtargentinos.org/pdfs/num_52.pdf